



FRANCISCO

una conversación con
THOMAS LEONCINI

*Bios
es
joven*

Franciscus

DIOS ES JOVEN

FRANCISCO

Una conversación con Thomas Leoncini

Traducción de M.^a Ángeles Cabré

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Dio è giovane. Una conversazione con Thomas Leoncini*, por Jorge Mario Bergoglio, papa Francisco

© Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2018

© EDIZIONI PIEMME Spa, Milán, 2018

© Libreria Editrice Vaticana, por *Misericordiae Vultus*

© de la traducción, María Ángeles Cabré, 2018

Este libro fue negociado a través de Ute Körner Literary Agent, Barcelona – www.uklitag.com

Derechos mundiales en español

Publicado mediante acuerdo con Edizioni Piemme S.p.A. Via Bianca di Savoia 12, 20122 Milán, Italia y/o Ute Körner Literary Agent, S.L.U. C/ Aragón, 224 – pral. 2 08011 Barcelona, España.

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2018

Depósito legal: B. 2.182-2018

ISBN: 978-84-08-18411-9

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Jóvenes profetas y viejos soñadores

Papa Francisco, para empezar, quisiera preguntarle qué es la juventud.

La juventud no existe. Cuando hablamos de juventud, inconscientemente, a menudo hacemos referencia a los mitos de juventud. Así pues, me gusta pensar que la juventud no existe y que en su lugar existen los jóvenes. Del mismo modo, no existe la vejez, sino que existen los viejos. Y cuando digo *viejos* no digo una palabra fea, todo lo contrario: es una palabra preciosa. Tenemos que estar contentos y sentirnos orgullosos de ser viejos, del mismo modo que por lo general se está orgulloso de ser joven. Ser viejo es un privilegio:

significa tener suficiente experiencia para poderse conocer y reconocer en los errores y en los aciertos; significa la capacidad de volver a ser potencialmente nuevos, precisamente como cuando éramos jóvenes; significa haber madurado la experiencia necesaria para aceptar el pasado y, sobre todo, haber aprendido del pasado. A menudo nos dejamos dominar por la cultura del adjetivo, sin el apoyo del sustantivo. *Juventud*, ciertamente, es un sustantivo, pero es un sustantivo sin un apoyo real, una idea que queda huérfana de una creación visual.

¿Qué ve cuando piensa en un joven?

Veo a un chico o a una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dis-

puesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia delante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza... Un joven es una promesa de vida que lleva incorporada un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello.

Además, no se puede hablar de jóvenes sin tocar el tema de la adolescencia, pues no hay que infravalorar nunca esta fase de la vida, que probablemente es la más difícil e importante de la existencia. La adolescencia marca el primer contacto verdadero y consciente con la identidad y representa una fase de transición en la vida no solo de los hijos, sino de toda la familia; es una fase intermedia, como un puente que nos lleva al otro lado de la calle. Y por esta razón los adolescentes no son ni de aquí ni de allí, están en el camino, de viaje, en movimiento. No son niños —y no quieren ser tratados como tales—, pero

no son tampoco adultos —y sin embargo quieren ser tratados como tales, especialmente por lo que respecta a los privilegios—. En consecuencia, probablemente se puede decir que la adolescencia es una tensión, una inevitable tensión introspectiva del joven. Pero al mismo tiempo es tan fuerte que logra afectar también a toda la familia, o quizás es precisamente eso lo que la hace tan importante. Es la primera revolución del joven hombre y de la joven mujer, la primera transformación de la vida, la que te cambia tanto que a menudo trastorna también las amistades, los amores, la cotidianidad. Cuando se es adolescente, la palabra *mañana* difícilmente se puede usar con certeza. Probablemente, incluso cuando somos adultos tendríamos que ser más cautos a la hora de pronunciar la palabra *mañana*, sobre todo en este momento histórico; pero nunca se es tan consciente del *instante* y de la importancia que este reviste como cuando se es adolescente. Para el adolescente el instante es un mundo que puede trastornar también toda la vida; probablemente, en esa fase se piensa mucho más en el

presente que durante todo el resto de la existencia. Los adolescentes buscan la confrontación, preguntan, lo discuten todo, buscan respuestas. Debo destacar lo importante que es este discutirlo todo. Los adolescentes están ansiosos por aprender, por salir adelante y ser independientes, y es en este período cuando los adultos deben ser más comprensivos que nunca e intentar mostrarles el camino correcto con su propio comportamiento, sin pretender enseñarles solo con palabras.

Los chicos pasan a través de estados de ánimo distintos, a menudo repentinos, y las familias con ellos. Es una fase que presenta riesgos, sin duda, pero sobre todo es una etapa de crecimiento, para ellos y para toda la familia.

La adolescencia no es una patología y no podemos afrontarla como si lo fuera. Un hijo que vive bien su propia adolescencia —por difícil que pueda resultarles a los padres— es un hijo con futuro y esperanza. A menudo me preocupa la tendencia actual a «medicalizar» precozmente a nuestros chicos. Parece que se quiera

resolver cualquier cosa medicalizando, controlándolo todo y siguiendo el eslogan «disfrutar del tiempo al máximo»; y así, la agenda de los chicos se vuelve peor que la de un gran líder. Insisto: la adolescencia no es una patología que debamos combatir; forma parte del crecimiento normal, es natural en la vida de nuestros chicos.

Donde hay vida hay movimiento, donde hay movimiento hay cambios, búsqueda, incertidumbre, hay esperanza, hay alegría, y también angustia y desolación.

¿Cuáles son las primeras imágenes que le vienen a la cabeza de su juventud? Intente volver a verse en Argentina con veinte años...

A esa edad estaba en el seminario. Tuve un encuentro muy fuerte con el dolor: me quitaron un trozo de pulmón a causa de tres quistes. Esta experiencia tan intensa condiciona el recuerdo que me pides que evoque, pero hay algo que recuerdo

bien, una cosa muy íntima: estaba lleno de sueños y de deseos.

¿Recuerda alguno de sus sueños?

Te cuento una anécdota, que explica la delgada línea que hay entre los deseos y los límites. Tenía casi diecisiete años y recuerdo que era el día de la muerte del músico Serguéi Serguéievich Prokófiev. Me gustaban mucho sus obras. Estaba en el patio de la casa de mi abuela materna, sentado a la mesa del jardín. Le pregunté a mi abuela: «¿Cómo se puede tener el genio para hacer cosas como aquellas a las que nos ha acostumbrado Prokófiev?». Y ella me dijo: «Jorge, mira que Prokófiev no nació así, más bien se ha vuelto así. Ha luchado, ha sudado, ha sufrido, ha construido: la belleza que ves hoy es el trabajo de ayer, de lo que ha sufrido e invertido, en silencio». No olvido jamás conversaciones como esta con mis dos abuelas, figuras en las que pienso constantemente y a las que quise mucho.